

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Viérnes 16 de Noviembre
de 1798.



CIENCIA MORAL.

Amigo : propriamente recibo tu Carta, en medio del dolor y de la afliccion. Cercado de unos hermanos indolentes , y de un Padre que otro que no fuese , yo llamaria quizá ridículo , estoy sufriendo á cada paso las mayores desavenencias frutos de una educacion indiferente , que me ponen en la situacion de derramar lágrimas. Aquí ni conocemos los echizos que puede proporcionar una amistosa union entre nosotros ; ni la satisfaccion de oír á un Padre aquellas voces cariñosas que ha inventado la naturaleza para delicia de los hombres. Nos consume una fria estupidez , y todo se lo lleva el futil objeto de saciar cada uno su antojo : ¿Te parece si en semejante situacion podré responder á tu pregunta? Ay amigo : el educar á los hijos como se debe , no es obra de un momento. Se necesita mucho mucho tiempo , mucha igualdad , y un orden que hay poquíssimos tengan paciencia para sufrirlo. Yo ya ves la educacion que he tenido. Élla en lo exterior no ha parecido sino muy brillante. Jamas me han faltado maestros , que fuesen acompañando mi persona , y quando ménos me han servido para llevarme el Va-

de. La aspereza, la rigidez, y el látigo en la mano, han formado sus leyes. El tono enfático con que las pronunciaban, los ha puesto en pie de creerse hombres grandes, y por consiguiente siempre he sido el blanco de su necedad. He leído al famoso Lock, á la erudita Genlis, y á otros mil que han tratado este punto: pero te aseguro, que despues de esto, mi conducta no seria mas apreciable, sino hubieran recaído sus máximas, sobre un buen natural, del que Dios me ha dotado. Es decirte, que las mas máximas ó las leyes de tan grandes hombres son mucho buenas, é igualmente buenos los anhelos de todos aquellos que amantes de su Patria están publicando sin cesar planes y proyectos de educacion: pero.....Voy á hablarte con ingenuidad. La mayor parte de tales escritores no saben lo que es ser Padre de Familias. No dexes de leerlos por eso, leelos quanto quieras, pero si ciegamente te has de proponer el seguirlos no los abras. Te atolondrarás la cabeza, no sabrás por donde partir, y el tiempo que consumieres en examinar la constitucion física del niño, quizá lo hurtarás á la Religion debiendo inspirarle sus deberes. No ignoras lo que tengo dicho á cerca de quantos escriben para los demas. Aun no he encontrado uno que haya manifestado su asunto paladinamente; esto es, sin meterse en otra cosa, y que si eran suficientes ocho páginas para ello, no haya dado á luz mas de las ocho páginas: Es preciso un amontonamiento, que haga vulto siquiera, y que pueda tener el nombre de volumen.

Asi no te faltan luces: tienes algunos principios, y desde luego es de creer salgas bien con tu empresa. Tú querrias que yo ahora te escribiera lo que debes de practicar en su niñez para que salga robusto, ágil, y bien formado. Como te debias gobernar en su juventud para instruirle en las

ciencias, los maestros que le habias de elegir, el orden que habian de llevar; y asi de las demas cosas. Pero te engañas. ¿Quieres educar bien á tus hijos? *Estudia en ellos, y á la naturaleza. Coordina sus acciones y ellos te dirán lo que debes hacer.*

No dexo de comprehender que te admirará lo sencillo de mi plan, quando hay tantos que consumen millares de páginas para esto. Pero yo no te encargo otra cosa, si es que á toda hora tengas presente este mi método, el que si observares, salgo desde luego por garante, de que tus hijos serán un modelo de educacion.

Creé á tu amigo. Sino te amára de corazon, no me expondria á darte un consejo que no ha salido de mis labios, sino despues de una multitud de horas y dias, consumidos en pensar sobre un asunto de tanta importancia. ¡Quántas lágrimas le cuesta á tu amigo cada vez que pone los ojos en sus hermanos, y en otros infinitos séres que forman la sociedad! mirando ¡quán descuidados han andado sus mayores en educarlos; y como ellos lo andan igualmente para con sus hijos! Los hombres forman la época de la infelicidad; en la que debian de completar su dicha. ¡Miserables!.... Pero ya se me olvidaba que escribia á un amigo. Antes de ayer tube noticias de Teodoro, el que pasa una vida filosófica. Me dice: que ya en su gabinete, ya en el campo, consume la mayor parte del dia en pensar. Yo le digo que es muy bueno eso, pero no lo bastante para constituirle Filósofo. Un Filósofo necesita saber mucho, y todo no se consigue pensando. Es lástima que ese Joven no se acomode, pero todo lo veo: un hombre de sus conocimientos no puede ligarse, ni ser feliz con una *Estrafalaria*, como lo son todas las jóvenes del dia. Jamas se habia visto un abandono tan universal de costumbres, y la indiferencia lo va ocupando todo.

A Dios amigo, mas vale dexar este asunto. Escríbeme que eres dichoso con tu Rosita, y con tus hijos, que aquel dia vuelo á tus brazos, y no me desasiré de ellos hasta la muerte.

N***

 ANÉCDOTA.

De todas las virtudes no hay ninguna mas difícil de practicar, que la de perdonar á nuestros enemigos. Nuestro amor propio, origen de todas nuestras pasiones, de nuestros vicios, y de nuestras virtudes, solo con gran dificultad sabe resistir al deseo de tomar venganza del que de alguna manera lo ha ofendido; dificultad que se hace mas ardua, quando el perdon se exige en el instante mismo en que se recibió la ofensa; en aquellos primeros instantes en que nuestra vanidad nada nos dexa ver sin el agravio que la aja, y la vulnera. No obstante esto, hay almas grandes que son capaces de estos esfuerzos mas dignos de nuestra admiracion, que las ruidosas empresas de los conquistadores. El hecho siguiente es una prueba portentosa de ello.

En Sevilla, Capital del Reyno de su nombre, año de los quatro de Andalucía, vivia á principios del siglo pasado una Viuda, Señora muy principal, y Madre de un hijo único, en quien esperaba ver perpetuado su nombre y el de su Esposo, á cuyo amor y memoria habia sacrificado en una edad nubil todavía su viudez, y con ella el retiro y apartamiento, que en aquellos tiempos no sé si por esto mas inocentes que los nuestros, llevaba consigo este estado siempre infeliz, y digno de nuestra compasion.

Este hijo, léjos de formar sus delicias del amor

y respeto á su Madre, así como ésta las tenía en él, no supo jamás privarla de las amarguras de la desobediencia. Hombre principal, y heredero necesario de un rico y quantioso Patrimonio, tenía todos los defectos tan frecuentes en los de su clase, quando una educacion severa no ha sabido corregir los siniestros, que suelen incensiblemente infundir la calidad y las riquezas. Su alma soberbia y altanera, y su corazon, que jamas habia conocido el vencimiento, le persuadian erradamente, que estaba autorizado para executar quanto le sugeria su imaginacion desarreglada y viciosa; y así los insultos, los atropellamientos y las amenazas, eran las únicas armas de que se valia para vencer la oposicion, que cada dia encontraba á sus locos intentos.

Con esta conducta tan contraria á todos los principios sociales, ofendia incesantemente el honor de sus conciudadanos, cuya defensa ha sido siempre difícil de sugetar al imperio de las leyes; y en aquellos tiempos guerreros y de costumbres belicosas, no sé si por abuso, ó por defecto de la legislacion, que ni corregia, ni procuraba conciliar la idea de él con la justicia de los particulares, ó por entrámbas cosas juntas, se debía fiar al brazo del ofendido la defensa de su honor; no conociéndose entónces otro medio de recobrarlo en el concepto de unos hombres familiarizados ya con una costumbre tan bárbara como irracional.

Este Jóven pues, se veia incesantemente empuñado en mil lances que lo exponian á peligro de perder la vida, y de los que ó la casualidad, ó la impericia de aquellos con quienes las habia, lo sacaban, ó ayroso, ó solo con algunas heridas: pero era preciso que pereciera quién con tanta facilidad exponia su vida. Una noche pues fué muerto por un Jóven forastero, á quien imprudente-

mente, como tenia de costumbre, habia ultrajado.

El matador, que ignoraba á quien habia quitado la vida, corrió á ocultarse de la Justicia que lo perseguia cabalmente á la misma casa del muerto: presentase á su Madre, á quien no conocia; le dice su desgracia, y el peligro en que se hallaba: esta Señora, sensible á su situacion, no duda un instante siquiera en ocultarlo en lo mas interior de la casa. Apenas se habia separado de él, quando la Justicia llega en su seguimiento; pero habiendo sabido ella eludir su vigilancia se retiraba ya ésta, quando reconocido el cadáver, avisaron al Magistrado que el muerto era el hijo de aquella misma Señora, en cuya casa buscaban al agresor.

¡Quánto no debió afligir esta noticia á una Madre sensible que amaba tan tierna y ciegameute al hijo único, que acababa de perder! El deseo natural, é involuntario de ver castigado un atentado que la cubria de luto, y de desesperacion; cuántas veces, y con quanto imperio no debió excitarla á delatar al matador, á quien su silencio solo podia librar del castigo!

A pesar no obstante de esto, esta muger heroica, supo hacer por virtud, y por vencimiento de sí misma, lo que al principio solo habia hecho por un movimiento casi involuntario de comiseracion; y no solo no descubrió al agresor, sino que tuvo el esfuerzo necesario para procurarle los medios de huir á ponerse en salvo de las pesquisas, que necesariamente se habian de hacer contra él; y de procurar en lo sucesivo que la Justicia, sensible á la generosidad de su corazon, le permitiese venir á vivir con sus Padres y en el seno de su familia.

Esta accion generosa y digna de toda nuestra admiracion, no tiene mas apoyo que la tradicion popular: y aunque no faltará quien la llame men-

tida, no dejarán de darla crédito aquellas almas grandes, que siendo capaces de esfuerzos generosos, se complacen en ver executadas las acciones, que solo pueden caracterizarlas. La virtud es increíble á aquellos que no son capaces de practicarla.

 POESÍA.

A un Ruysenor.

¡O Ruysenor sonoro

De estos valles echizo,
 Que en delicado acento
 Exhalas mil quejidos!
 De la noche avanzada
 ¡Con qué suaves trinos
 Melodioso interrumpes
 El silencio sombrío!
 Entre el rumor que excita
 El fresco zefirillo
 En la obscura arboleda
 Con su soplo lascivo;
 Y entre el sordo murmullo
 Del puro cristalino
 Arroyuelo que baña
 Estos prados floridos,
 Solamente se escuchan
 Tus gorgoros divinos,
 Y solas tus canciones
 Llegan á mis oídos.
 ¡Cómo es que ya tan tarde
 No cesa ese tu pico?
 Las demás avecillas
 En su sueño tranquilo
 Dulcemente reposan

Cada qual en su nido,
 ¡Y tú solo entretanto
 Sin descanso ni alivio.
 Los ayres fatigando
 Con quejas y suspiros?
 Dirian que á los astros
 A los Cielos benignos
 En tu penar amargo
 Les imploras auxilio.
 O que de alguna ofensa
 De algun agrávio impio
 Doloroso les pides
 Te venguen compasivos.
 Pero Dime cuitado
 Infeliz paxarillo
 ¿A quién? ¿á quién diriges
 Tus querellantes trinos?
 Esas tiernas endechas
 Esos ayres continuos
 ¿Quién jó tristel te arranca?
 ¿Quién asi te ha ofendido?
 ¿Cuál corazón de hierro
 A ese infausto martyrio
 Te ha cruel condenado?
 ¿Cuál pecho empedernido?
 ¡Há! que el amor tirano
 Este dulce enemigo
 De tus males es causa
 Como lo es de los míos. B***

En el Semanario Núm. 90. del Lunes 12 de
 Noviembre en la pág. 309. lin. 16. donde dice:
 ¡Nada hay! dixiste, debe decir: Nada ¡ay! dixiste.

CON REAL PRIVILEGIO
 EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS